

FRANCESC MIRALLES

Tipología textual:

Estamos ante un texto humanístico, pues trata un aspecto relacionado con el espíritu humano como es la Psicología (en este caso en torno al comportamiento del ser humano).

Como texto humanístico utiliza la argumentación (para demostrar su tesis e inculcarla al lector) observada en el uso de argumentos para reforzar su teoría, entre los que encontramos: de analogía (“...como en un comercio...” -l.18-), de ejemplo (las redes sociales -l.4-, “...no nos agradezcan suficiente...” -l.8-) o de autoridad (“Según Ichiro Kishimi...” -l.1-, “Tal como afirma el maestro Ichiro Kishimi...” -l.19-). Además, el autor, Francesc Miralles, emplea la exposición para plantear su tesis de forma ordenada (estructura inductiva, pues la idea principal se encuentra en el último párrafo).

Ya hemos señalado antes que un texto humanístico tiene como finalidad formular una tesis y convencer al lector de ella. Por tanto, no es raro encontrar rasgos de subjetividad como la utilización de verbos y pronombres en primera persona (intentamos -l.2-, me -l.11-, interpreto y yo -l.12-, nos y liberemos -l.17-) o del lenguaje coloquial (“Hacer de eso un drama...” -l.23-). Sin embargo, se percibe también el uso de verbos y pronombres en tercera persona (tienen -l.7-, hay -l.10-, provoca -l.15-, lo -l.19-, convertirá -l.23-), que otorga al texto una fingida objetividad.

Esta fingida objetividad concede al texto un carácter híbrido (entre lo objetivo y lo subjetivo). Esto, sumado a la ya comentada naturaleza expositivo-argumentativa y a otros rasgos como la utilización de un lenguaje literario (“campo abonado para los disgustos” -l.24-, “camino a la serenidad” -l.27-, o el empleo de la metáfora en forma de argumento de analogía ejemplificada con anterioridad) y la intención de provocar la reflexión al lector, podemos incluso afirmar que se trata de un ensayo.

Hay un rasgo de te acuerdas que puedes mencionar un rasgo habitual de los textos humanísticos, a no ser que (depende de la materia): los rasgos de objetividad.

Comentario crítico:

Según Aristóteles, discípulo de Platón y uno de los titanes de la filosofía antigua, el hombre tiene una tendencia innata a alcanzar su felicidad en la polis (sociedad), pues es un animal social. Así, desde pequeños somos adiestrados para seguir unos códigos específicos de comportamiento, que en su mayoría incluyen la aceptación social. La postura correcta al comer, la vestimenta adecuada conforme a la situación o los diferentes cánones ~~a seguir~~ ^{algunos} son solo unos de los tantos ejemplos. El psicólogo Francesc Miralles señala esta aprobación social como causante de muchos problemas interpersonales como el famoso “yo te doy y tú me das”. Si bien es cierto que cada persona demuestra su afecto de diferente manera, está demostrado que ninguna relación sana debe ser unilateral.